

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Teoría social crítica

CONFRONTACIÓN DE IMAGINARIOS LOS ANTIIMPERIALISMOS EN AMÉRICA LATINA

Kristina Pirker
Julieta Rostica
[Coords.]



CONFRONTACIÓN DE IMAGINARIOS
LOS ANTIIMPERIALISMOS
EN AMÉRICA LATINA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez - Directora General

Mtro. Alejandro López Mercado - Secretario General

Dr. Gustavo Sosa Núñez - Director de Investigación

Dra. María José Garrido Asperó - Directora de Docencia

C. Yolanda R. Martínez Vallejo - Subdirectora de Publicaciones

D. R. © 2021, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Col. San Juan Mixcoac,
Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México
Conozca nuestro catálogo en www.mora.edu.mx

Confrontación de imaginarios : los antiimperialismos en América Latina /
Teresa García Giráldez... [et al.] ; coordinación general de Kristina Pirker ;
Julieta Rostica ; prólogo de Darío Salinas Figueredo. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; México : Instituto de Investigaciones
Dr. José María Luis Mora, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-928-8

1. Nacionalismo. 2. Imperialismo. I. García Giráldez, Teresa. II. Pirker, Kristi-
na, coord. III. Rostica, Julieta, coord. IV. Salinas Figueredo, Darío, prolog.
CDD 320.5409

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Pensamiento Crítico / Historia / Política / Antiimperialismos / Izquierdas / Revoluciones / Nacionalismos / Derechas / Antiamericanismo / América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos
a una evaluación por pares.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

CONFRONTACIÓN DE IMAGINARIOS LOS ANTIIMPERIALISMOS EN AMÉRICA LATINA

Kristina Pirker y Julieta Rostica
(Coordinadoras)

Grupo de Trabajo “Antiimperialismo,
democracia y modernización”



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología


ANIVERSARIO


Instituto
Mora



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director de la colección

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Primera Edición, 2021

Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina (México, CDMX) ISBN: 978-607-8793-22-8

Confrontación de imaginarios. Los antiimperialismos en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2021). ISBN 978-987-722-928-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

A manera de prólogo		9
Darío Salinas Figueredo		

Introducción		15
Kristina Pirker y Julieta Rostica		

ANTECEDENTES

Los fundamentos del antiimperialismo en el proyecto político federal centroamericano 1900-1930		35
Teresa García Giráldez		

El antiimperialismo espiritualista de Alberto Masferrer		83
Marta Elena Casaús Arzú		

ANTIIMPERIALISMO, IDEAS Y REDES DE IZQUIERDA

La Revolución rusa, el antiimperialismo y el imaginario de la conquista del poder en América Latina		111
Carlos Figueroa Ibarra		

Ese “foco de irradiación antiimperialista”. El embajador Federico Klein Reidel en la Guatemala de Jacobo Árbenz		139
Roberto García Ferreira		

Solidaridad con Nicaragua. La ambivalencia estratégica de la política antiimperialista mexicana en las décadas de 1920 y 1970		161
Alejandra G. Galicia y Mariana Bayle		

Militancia transnacional de Montoneros en Centroamérica. De la solidaridad antiimperialista a la lucha por la recuperación democrática		183
Eudald Cortina Orero		

NACIONALISMO, ANTIAMERICANISMO Y DERECHAS

El antiimperialismo de la derecha. La Confederación Anticomunista Latinoamericana (1972-1980)		215
Julieta Rostica		
Nacionalismo y antintervencionismo. Imaginarios de la derecha argentina de los sesenta		241
Aníbal García Fernández		
La solidaridad bajo observación. El Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad		261
Kristina Pirker		
Sobre los autores y autoras		289

EL ANTIIMPERIALISMO ESPIRITUALISTA DE ALBERTO MASFERRER

Marta Elena Casaús Arzú

EL UNIONISMO. LA VISIÓN CONTINENTAL DE “NUESTRA AMÉRICA”, EL HOMBRE NUEVO Y EL ANTIIMPERIALISMO DE ALBERTO MASFERRER Y DE AUGUSTO CÉSAR SANDINO

La filiación unionista y federalista de Masferrer ha sido puesta de relieve por algunos de sus prologuistas –como Morán, Miranda, Geoffroy Rivas–, pero pocos autores han abordado el unionismo centroamericano con mayor profundidad que Teresa García Giráldez, para quien el unionismo es algo más que un partido político federal y centroamericano: es, a la vez, un movimiento social y un sistema de gobierno federal que estaba conformado por un conjunto de intelectuales de diferentes ideologías y sensibilidades:

Entre los intelectuales unionistas hay idealistas y pragmáticos, positivistas, socialistas utópicos y libertarios, liberales y masones –Salvador Mendieta, Joaquín Rodas, Marciano Castillo, Aniceto Zamora– algunos de los cuales son, además, teósofos y espiritualistas –Alberto Masferrer, Salvador Mendieta, Joaquín Rodas, Carlos Wyld Ospina; algunos pertenecen a la red antiimperialista cuyas figuras emblemáticas son Augusto C. Sandino, Froylán Turcios, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Rogelio Fernández Güell– porque sus espacios de sociabilidad admitían una contestación de los principios y los partidos tradicionales y constituían propuestas contra hegemónicas sobre presupuestos más acordes con la formulación de un Estado social a escala regional (García Giráldez, 2010).

A juicio de la autora, como se ha indicado anteriormente, el unionismo centroamericano del siglo XX es un concepto polisémico que define varios vocablos que van articulados entre sí como el de patria, nación, nacionalidad, partido o proyecto político regional y continental. En Centroamérica, el unionismo va a tener un carácter contrahegemónico y movilizador, porque planteará un sistema de gobierno basado en la federación o en la confederación centroamericana, cuya vocación final será la unión de la América hispana. A juicio de García Giráldez, el unionismo surge con el interés vital de defender el territorio y la soberanía de la región centroamericana ante las ofensivas imperialistas de los Estados Unidos, especialmente en Nicaragua con la lucha de Sandino. Por ello, el unionismo centroamericano aparece claramente vinculado con el antiimperialismo, como respuesta política y como movimiento social e ideológico en contra de la expansión norteamericana en la región (García Giráldez, 2008). En el caso de Masferrer, su proyecto unionista tenía una visión más continental o panhispanista que centroamericanista. Iba más allá de la idea de la “patria grande” de Valle, aunque compartía con otros unionistas como Mendieta, Rodas y Marroquín su fe por la Federación de Unión de Repúblicas de Centroamérica, como podemos ver en tres de sus principales artículos sobre el tema: “Aurora”, “Mandamientos Unionistas” y “La constitución de la Unión Vitalista Americana”.¹

Masferrer fue un unionista practicante. Junto a Salvador Mendieta fue uno de los principales impulsores del Pacto de Unión, el 19 de enero de 1921. Este pacto tenía como principio básico reconocer en la Federación centroamericana la única nación soberana e independiente cuya soberanía estaba por encima de la de los estados. El tipo de gobierno debía ser republicano, popular, democrático, representativo y con separación y delimitación de poderes, con el fin de balancear la preponderancia del ejecutivo que había provocado tantas dictaduras liberales en el siglo XIX. En el unionismo se hacía necesario forjar una ética basada en una serie de valores como la tolerancia, la libertad y la igualdad entre los hombres y el compromiso del Estado en la protección de las clases más desfavorecidas.²

1 Los textos fueron publicados por primera vez el 25 de junio de 1929 en la revista *Patria*. Posteriormente se incluyeron en la *Revista Vértice* del 25 de diciembre de 1939, en *El Unionista* del 4 de abril de 1951 y en la *Cartilla Vitalista II. Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista americana* que se publicó en *El Liberal Progresista* del 26 de octubre de 1931.

2 Sobre el unionismo, véase el libro compilado por Antonio Prado Cobos (2010). Aunque los fundamentos del unionismo de Mendieta y Masferrer difieran de los de Manuel Cobos Batres.

El unionismo para Mendieta, Masferrer, Sandino y Joaquín Rodas fue un movimiento social y político que trataba de reconstruir la nación sobre bases republicanas y democráticas, con el fin de alcanzar la justicia, promover el bienestar general, libre e independiente en el campo internacional. Por eso luchaban contra el caciquismo representado por los dictadores locales centro o latinoamericanos. Se definían como antiimperialistas y apoyaban la lucha por la soberanía nacional de Sandino, la lucha antiimperialista de Haya de la Torre y, con mayor o menor grado de intensidad, consideraban la prioridad de una unidad continental de todos los pueblos de América Latina. Defendían el proyecto federal como la práctica de la doctrina unionista en un partido cívico y educativo –el Partido Unionista– que apoyaba la economía socialista y el sistema de gobierno conocido como “federalismo autóctono”, con una división territorial y normas administrativas que corrigieran los graves y trascendentales errores de la Federación de 1824 (Mendieta, 1934; García Giráldez, 2004).³

Dado que los cuatro pertenecían a las redes teosóficas, posiblemente influyeran en las conclusiones del Primer Congreso Teosófico Centroamericano, en el que se planteaba. “La lucha por la federación centroamericana y la unión de las repúblicas centroamericanas, la regeneración de la sociedad a través de una educación que considerara la igualdad de razas, culturas y religiones, la tolerancia y el respeto para todas las opiniones y creencias”. Aquí volvemos a comprobar la vinculación tan estrecha entre teosofismo y unionismo en las redes intelectuales centroamericanas.

Este federalismo autóctono de Mendieta, Masferrer y Rodas, estaba en la línea de Proudhon y Pi y Margall, quienes planteaban la Unión Centroamericana como un pacto de salvaguardia de la libertad fundamentado en un consenso voluntario entre individuos, familia, comuna, agrupaciones naturales o pueblos, más ventajoso en términos de seguridad, libertad, justicia y defensa de la soberanía. La sociedad, en general, el pueblo y el individuo saldrían libres y regenerados con este proyecto unificador nacional.⁴

3 Véase, Salvador Mendieta (1934). Considerado por todos el padre del unionismo, Mendieta establece las prioridades en la construcción de la nación. Indudablemente, la más urgente era la centroamericana sobre las demás (panhispana o panamericana). Tanto Masferrer como Mendieta se caracterizaron por su labor itinerante centroamericana con objeto de construir la comunidad de pueblos centroamericanos (Giráldez, 2004).

4 Teresa García Giráldez, considera que los unionistas centroamericanos llegaron al federalismo de Proudhon a través de Pi y Margall, pero mientras a aquel lo citan a este no, posiblemente por el temor de ser tachados de anarquistas, aunque resulta curioso que buena parte de sus citas estén inspirados en autores anarquistas

Masferrer elaboró, por primera vez, sus textos en el periódico *Patria* de 1927, en donde reafirmó toda su doctrina vitalista y unionista, y esbozó su concepción de lo que debía ser la patria salvadoreña y centroamericana. Masferrer, a diferencia de otros unionistas como Mendieta, consideraba que no había “patria chica” sin “patria grande” (García Giráldez, 2005).

Desde el inicio, se movió en tres niveles o espacios diferentes: la patria como república, como el lugar de nacimiento y encuentro de los salvadoreños, donde se establecen vínculos morales y espirituales y se adquieren los derechos fundamentales; la patria centroamericana como la unión de patrias del Centro de América que es la federación de repúblicas unidas por un mismo fin, que se encuentra expresada en múltiples artículos a favor del unionismo, pero sobre todo en sus bellas páginas de lo que debe de ser un buen patriota centroamericano (Masferrer, 1929); y la patria continental, como “Nuestra América”, acerca de la cual escribió varios artículos sobre cómo debería ser la patria que idearon Bolívar, Martí, Haya de la Torre, Ugarte y, especialmente, Sandino;⁵ en donde expresa su proyecto de unidad continental, de lucha por la soberanía de “Nuestra América” y se posiciona contra el imperialismo como una de las mayores lacras que impedía esa unidad de los pueblos americanos, lo que él va a denominar “Los hombres de la antorcha” (Casaus, 2012, p. 127).

Masferrer, lector asiduo de Proudhon (1863, 2008), recuperó su idea de federalismo proveniente de la concepción de un estado federal pluralista que se asienta en las agrupaciones, basadas en grupos naturales, geográficos, económicos y culturales, que se comprometen a gobernarse con un sistema federal sobre la base del mutualismo. El federalismo pluralista de Masferrer tiene su fundamento en principios ético-político y filosóficos similares a los del Proudhon de la segunda etapa, a partir de 1858, cuando escribe *Du principe fédératif* (1863) o *Capacité politique des classes ouvrières*, (1865). A mi juicio, la cercanía de Masferrer a Proudhon, en relación a esta forma de gobierno para Centroamérica, derivaba de su lectura y de su conocimiento del mismo, por su correspondencia con Hortensia.⁶

que además eran geógrafos y federalistas como Elise Reclus, Piotr Kropotkin y Jean Graves.

5 Resulta interesante conocer la correspondencia mantenida con buena parte de todos estos autores que luchaban por un proyecto americano de Patria Grande (1999), Epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951) y Carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a Manuel Ugarte.

6 Carta a Hortensia del 5 de octubre de 1928 en la que solicita una copia de la vida de Proudhon. Hortensia Madriz fue el amor de Madurez de Alberto Masferrer con quien tuvo una hija a la que puso el nombre de Helia, uno de sus poemas. Al quedar

El principio federalista que aborda Masferrer en sus “Mandamientos Unionistas” (1929c), en “La Economía del Mínium Vital” (1929d) o “La ideología del trabajo según la doctrina vitalista”, está basado en los principios de libertad, justicia y apoyo mutuo, en donde la familia y la comuna, pasando por el municipio, la región y, por último, el Estado, establecen un pacto para colaborar, de común acuerdo, en sus actividades económicas, sociales y culturales.

Proudhon, Masferrer y Sandino emplean casi los mismos términos para definir la comuna y las agrupaciones naturales. Proudhon define la comuna como grupo natural y local que tiene derecho a gobernarse, administrarse, disponer de sus propiedades, fijar los impuestos, organizar la educación y elegir a sus autoridades locales, dándole así una gran importancia al municipio (Ansart, 1971, p. 150). Para Masferrer el principio básico del federalismo y de un buen gobierno debe de ser la satisfacción íntegra de sus necesidades vitales y la forma de organización de esa economía vitalista debe de estar fundada sobre la comuna.

Los resortes primarios y fundamentales de la Economía Vitalista son la comuna, la tierra, el presupuesto, el ejército, la escuela, la sanidad, la justicia, el trabajo, la asistencia pública. La Comuna o distrito ha de organizarse sobre la base de sus capacidades productivas; agua, terreno, comunicaciones, clima y población; es decir, ha de tener la comuna una vitalidad mínima actual, y otro posible que asegure su desenvolvimiento (Masferrer, 1929d).

A diferencia de Proudhon, Masferrer le da importancia al Estado social o al Estado interventor como el responsable de asegurar el Mínium Vital a todos los ciudadanos y considera que, tanto al Estado como a la Comuna, les corresponde hacer cumplir esos derechos inalienables. Sin embargo, considera que el mejor sistema de gobierno es la unión o la federación, porque impide que se centralice en un ente público la apropiación de los bienes básicos de la comunidad como son la tierra, los víveres y el trabajo de los individuos.⁷

Hortensia embarazada, su familia, de la oligarquía nicaragüense, la envió a Bélgica y, aunque no se volvieron a ver, de ellos se conserva una rica correspondencia que nos ha servido para conocer más al Masferrer íntimo, así como la influencia que Hortensia tuvo en sus escritos (Casaús, 2012).

7 Sobre este tema, véase Masferrer. (15 de octubre de 1929). “El Estado debe satisfacer las necesidades primarias de los hombres” y (2 ,16 y 23 de Noviembre de 1930), “Conferencia Patria”, “Economía del Mínium Vital...”, y “La ideología del trabajo según la doctrina vitalista”, *Orientación*, en donde plantea que “Así es que el Estado y la Comuna han de empeñarse, antes que nada, en que el vestido, la casa y la alimentación, permanezcan al alcance de los más pobres trabajadores; so pena

Por su parte, la federación debería construirse basándose en principios éticos o preceptos como la tolerancia y el respeto a todas las culturas, y fundarse en principios de solidaridad y ayuda mutua de todas las repúblicas y todos los ciudadanos. Así, en el mandamiento número nueve exhorta a todos los unionistas de este modo: “Cultivarás la tolerancia como la raíz central de toda unión, y el respeto como la condición esencial e ineludible de toda libertad, de toda cultura. Porque si no eres tolerante, no tienes respeto, se abrirán abismos entre tú y tus conciudadanos: el odio dividirá a las gentes, y la división traerá la ruina” (Masferrer, 1929c).

En el *Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista Americana* (1931), da una gran importancia a la autonomía de los municipios y a la unión de las repúblicas, como hacía Proudhon en su obra sobre el Estado federativo. Consideraba que el unionismo o la federación americana debían estar fundados en la comuna y en el municipio para

[...] asegurar a cada municipio, en medida amplia, su independencia económica, basada, si fuere posible, en la posesión, trabajo y usufructo de tierras comunales, y si no, en la explotación de cualquiera empresa lícita [...]. Asignar a cada municipio la propiedad del suelo necesario para edificar las casas urbanas y rurales de su jurisdicción, a fin de sustraer la necesidad vital de la vivienda, al acaparamiento y extorsiones que produce la explotación de los poseedores privados (Masferrer, 1931).⁸

Tres de los nueve puntos de que consta este catecismo político que es el texto “Cuartillas o Mandamientos Unionistas” (Masferrer, 1929c) son de carácter ético-político: cómo debe ser y comportarse el buen centroamericano que quiera contribuir a la construcción de la unión. En la tónica de los mandamientos o catecismos laicos de los librepensadores de la época, considera que un buen centroamericano debe colaborar con su dinero y acciones a la consolidación de la unión; no colaborar con ninguna guerra centroamericana porque sería una guerra fratricida; no permitir que ningún centroamericano pueda ser considerado extranjero, porque lesiona la unidad de los pueblos.

En cuanto a los valores cívico-políticos considera que la tolerancia y el respeto son las condiciones esenciales para una buena convivencia y para consolidar un proyecto de integración regional. Todo el proyecto unionista y federalista no tendría razón de ser si con ello no

de que no trabajen, o que su trabajo sea escaso, o de calidad inferior”. Similares consideraciones aparecen en la obra de Sandino.

8 Similares principios mantiene Proudhon en relación con las autonomías que deben de gozar los municipios y al papel que debe jugar la propiedad (Proudhon, 1982).

se contribuye a mejorar la vida de las personas y a dotarlas de los derechos sociales más elementales vertidos en su *Mínimum Vital*. Sobre este tema insiste

[...] el proletario y el obrero, cuyo trabajo es la raíz de la vida social, tienen por lo menos el derecho de alimentarse bien, abrigarse bien, y de habitar un techo sano. Porque si no logramos satisfacer ese *mínimum* irreducible de su necesidad, nos verán como explotadores, y pensarán que no tienen que armar una patria que para ellos es madrastra y no madre (Masferrer, 1929c).

En la constitución de la *Unión Vitalista Americana*, que se fundó en Guatemala en 1929 con la presencia de Gabriela Mistral y de otros intelectuales connotados, es aún más clara su posición al respecto, en él exhorta a

[...] sostener el principio natural de que la tierra no es ni debe ser propiedad privada, y de que la nación puede, con pleno derecho, modificar las leyes que rigen su posesión y usufructo, siempre que sea de necesidad evidente [...] suscitar entre todos los habitantes de nuestra América, por todos los medios posibles, la conciencia viva y militante de que, siendo la *vida el bien* primario de cada uno, el *derecho al trabajo* debe primar sobre todos los demás derechos e intereses, porque la vida íntegra no puede realizarse sin el trabajo (Masferrer, 1931).

Estos principios y derechos son los que sostenía César Augusto Sandino, también muy influenciado por los ideólogos anarquistas, Proudhon y Kropotkin, sobre todo en lo relacionado con los derechos a la tierra y el pan y la idea de que la tierra es para quien la trabaja. La influencia del anarquismo en Sandino se produjo durante su estancia en México, a través de los hermanos Flores Magón, especialmente de Ricardo. Los folletos y ediciones populares, como “Semilla Libertaria”, “El Epistolario revolucionario”, eran lecturas anarcosindicalistas que, sin duda, leyó y reprodujo parte de esta ideología posteriormente en Nicaragua.

EL PROYECTO CONTINENTAL DE NUESTRA AMÉRICA EN EL DISCURSO MASFERRIANO: LOS TEXTOS DE “LA MISIÓN DE AMÉRICA” EN EL DIARIO PATRIA

El texto aparecido como “La Misión de América” (1932, p. 55), publicado por García Monge en *Repertorio Americano*,⁹ dista mucho de los

9 Posteriormente, en 1961, fue recogido en *Páginas Escogidas*. Joaquín García Monge fue uno de los intelectuales más connotados de América Latina y sin duda el que aunó a más intelectuales centroamericanos a través de su revista *Repertorio*

textos publicados, unos meses antes, el 1, 2 y 3 de octubre de 1928, en *Patria*, así como otros cuatro textos complementarios que vieron la luz dos meses más tarde en este mismo diario: “El grito de la batalla”, “Apristas somos”, “La Raza” y “Los hombres de la Antorcha”.¹⁰ Todo parece indicar que el primer texto le fue solicitado por García Monge a Masferrer para que escribiera una serie de textos para apoyar la posición de *Repertorio Americano* en el tema de cómo debían de imaginar los intelectuales “Nuestra América” y cuál debería de ser la misión de América en el contexto continental e internacional. Posteriormente, y también a petición de García Monge, y por la correspondencia encontrada entre ambos, los artículos se convirtieron en un folleto publicado en Costa Rica.¹¹

El texto que hoy conocemos, como “La Misión de América”, difiere sustancialmente en cuanto a forma, estructura y contenido de los publicados en *Patria*. Podríamos decir que, en los primeros textos de *Patria*, esboza lo que va a ser el contenido de su ensayo “La Misión de América”, en donde le da mayor importancia a que los latinoamericanos tomen conciencia de su unidad, de su identidad como un proyecto continental: la América Hispana, lo que muchos autores de la época van a llamar “Nuestra América”, por la influencia de Rodó y Martí.

Americano, la revista costarricense de mayor relevancia y difusión. Se funda en 1919 y su vida se prolonga durante 39 años. La revista abarcaba un amplio espacio cultural y político y su orientación era claramente espiritualista y antiimperialista y su director, García Monge, logró aunar a un buen número de intelectuales como Miguel de Unamuno, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte, Gabriela Mistral y un buen número de mujeres intelectuales que no tenían visibilidad en esos momentos y que adquirieron presencia por este medio. Alberto Masferrer fue uno de los autores más asiduos de esta revista y su relación con el director era muy estrecha a tenor de la correspondencia mantenida entre ellos.

10 Los textos que componen este ensayo fueron previamente publicados en *Patria* y modificados para el ensayo que solicitó García Monge, “La Misión de América: El grito de Batalla” fue publicado en *Patria* el 30 de octubre de 1928 y en *Repertorio Americano* el 5 de noviembre de 1929; “La Misión de América, Apristas somos” se publicó el 31 de octubre de 1928 y el 5 de enero de 1929 en *Repertorio*; “La Misión de América, La Raza” apareció por primera vez el 2 de noviembre de 1928 en *Patria* y se compartió *Repertorio* el 5 de enero de 1929; por último, “La Misión de América, Ahora y en ti”, se difundió en *Patria* el 2 de noviembre de 1928 y en *Repertorio* el 5 de enero de 1929. El artículo que sufre más cambios en la versión de *Repertorio* es el de la Raza y el Grito de Batalla que son los que le dan coherencia a este ensayo de *Repertorio*.

11 Carta de Alberto Masferrer a Joaquín García Monge, 5 de noviembre de 1928, en la que dice: “Ahí le envío tres recortes sobre *La Misión de América*. Este libro, porque ha de formar un libro poco a poco, es el resumen de mis anhelos y de mis pensamientos, es mi vida, en lo que ella ha podido acrisolar de amor y de pensamientos. Hágame observaciones y objeciones, querido Joaquín”. Este texto fue publicado en 1961 en Costa Rica y es el que se recoge como “La Misión de América”.

Difiere de Rodó en que no opone el alma latina a la anglosajona ni considera la América anglosajona como Calibán; muy al contrario, cree que si las dos Américas se unieran y formaran una sola nación con las virtudes de ambos pueblos, el angloamericano y el latino, la fuerza y el empuje del continente americano no tendría igual y sin duda sucedería a la hegemonía europea en clara decadencia (Masferrer, 2002).¹² En cambio, en la línea de Rodó considera que el principal problema de los latinoamericanos es que no tienen conciencia ni fe en sus posibilidades ni en sus capacidades, como pueblos hispanos frente a los anglosajones.

Mientras nosotros copiamos, ellos crean; mientras nosotros nos avergonzamos de tener algo nuestro, ellos se enorgullecen de no tener nada que sea propio; mientras nosotros nos empeñamos en ser un remedio o un reflejo, ellos se empeñan en ser una realidad y una individualidad (Masferrer, 2002).

El problema radica en que no hay una conciencia continental de la vocación de futuro, ni de su capacidad de crear y dotar al mundo de una nueva cultura. Este miedo y esta desconfianza de las potencialidades de los latinoamericanos es achacable a las oligarquías, a la pobreza y a la falta de conocimiento de nuestro pasado; por ello cree que deben ser las universidades y los intelectuales quienes tienen la misión de forjar esa identidad continental; que las “universidades hispanoamericanas orienten su trabajo en el sentido en que demanden la vocación de estos pueblos”. Termina estos artículos con una declaración a favor del aprismo y de hombres como Ugarte, Sandino y Mistral, a quienes llama “los hombres de la antorcha” que luchan por una nueva América unida y por un nuevo ser americano que luche por América, que sufra por América y triunfe por América (Masferrer, 1961, pp. 83-107).¹³ En el texto de “La Misión de América”, enviado a *Repertorio Americano* y publicado en *Páginas Escogidas*, realiza un fuerte cuestionamiento de la palabra raza por obsoleta y falta de sentido y propone sustituirla por la de cultura y lo expresa en los siguientes términos

12 Resulta curioso que la búsqueda de una América continental con rasgos híbridos de ambas Américas no aparezca en el texto publicado por *Repertorio Americano* en donde esas observaciones están ausentes. Véase Masferrer (1961).

13 En este último, a pesar de que él no comparte los presupuestos del aprismo, apoya a Haya de la Torre cuando lo apresan y defiende su causa al igual que la de Sandino. Estos tres artículos serán los que amplíe más en el capítulo VII de la Misión de América que subtitula, “Caballería andante”, y el VIII, “El grito de Batalla”, convirtiéndose este último, en el más importante y completo de todos los anteriores y siendo el texto clave del folleto *La Misión de América* (Masferrer, 1961, p. 85).

Es bárbaro, es añejo y anticristiano mantenerle al concepto de raza una importancia que no puede ya tener [...]. Lo racial implica, sobre todo, el predominio de la sangre, es decir de un elemento puramente físico y animal [...] la cultura no: al hablar de cultura, hablamos de espíritu, que es causa y no efecto; que es y fue siempre el modelador y no el barro (Bendaña, 2016, p. 172).¹⁴

Estas diferencias en la forma y contenido de estos dos textos, que tienen nombres similares y tratan del mismo tema, nos hacen pensar que Masferrer, reciclaba muchos de los trabajos que hacía apresuradamente en *Patria* y que después los convertía en folletos o pequeños ensayos para ser vendidos y distribuidos por toda la América hispana, como hizo en el caso de *Mínimum Vital*, *Dinero Maldito*, *La Misión de América* o el mismo *Helios*, que empezó siendo un poema dedicado a Hortensia y terminó convirtiéndose un poema-ensayo de doce capítulos.

“LA MISIÓN DE AMÉRICA” COMO ENSAYO PARA REPERTORIO AMERICANO

Este ensayo fue escrito con una intencionalidad muy específica. Dice Masferrer, en el prefacio del texto, que su objetivo es el de responder a una serie de preguntas que García Monge, editor de *Repertorio Americano*, venía planteando a la intelectualidad latinoamericana con el fin de abrir un debate en su revista: ¿cuáles son los rasgos definitorios de la raza latina? y ¿cuáles podrían ser los principios nacionalizadores y qué podría hacer América Latina para preservar su identidad y evitar la presencia e injerencia norteamericana?

Masferrer plantea que quiere hacer una contribución cuestionando el vocablo de raza como elemento central del debate y retomar la discusión en otros términos. Sin duda alguna esta va a ser una de sus mejores contribuciones al debate. Además de este tema, que abordaremos más tarde, Masferrer profundizó, más que otros autores centroamericanos, en su visión continental de América, avanzando más allá de la idea de Patria Grande Centroamericana e inclinándose más por la posición de otros intelectuales como Ugarte, Vasconcelos o Haya de la Torre que hablarían de Nuestra América o Indoamérica y Sandino

14 *La defensa de la Raza* (Masferrer, 1961, p. 93). Esta argumentación tampoco está presente en sus artículos de *Patria*, del 2 de noviembre de 1928. Sandino también habla de raza Indohispana por la influencia del hispanismo de Trincado como elemento de unión por la importancia del idioma como factor de cohesión de los pueblos hispanoamericanos.

de Indo- Hispanoamérica (Biagini, 2000; Melgar Bao y Montanaro, 2010).¹⁵

Consideraba, como Martí, Ugarte, Vasconcelos, Mistral y Haya de la Torre, que América tenía una misión que cumplir que otros continentes no podían desempeñar porque no tenían la capacidad para ello. Sin embargo, la identidad hispana reunía los requisitos para cumplir dicha misión por su pluralismo cultural y los rasgos de su carácter y personalidad, que le permitirían forjar *el hombre nuevo*. Influido por Vasconcelos escribía “Con cinco millones de blancos, veinte millones de negros y veinte de indios y sesenta millones de mestizos y dos millones de asiáticos”, que mezclan sus almas y sus sangres, que darán como resultado a “*La nueva raza cósmica* que forjará la América”. Esta “nueva raza”, creará una nueva conciencia continental que traerá “la vida nueva, la humanidad nueva” y forjará a “los hombres nuevos de América” (Masferrer, 1961, p. 87).

Inspirado en este espíritu de unidad continental, fundó en Guatemala, en 1929, la Unión Vitalista Americana, la cual planteó desde el principio como su objetivo: “Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad”. Masferrer añadía que la Unión Vitalista iba a “Procurar a todos los habitantes de Hispanoamérica la satisfacción íntegra de sus necesidades primordiales, según la define la doctrina del *Mínimum Vital*”. Este proyecto de 29 puntos proponía una unión continental de la América hispanohablante, en la línea de los forjadores de la patria continental o de la patria grande –Bolívar, Valle– y de sus contemporáneos Ugarte, Martí, Mistral y Vasconcelos. Casi todos los puntos coincidían con su programa vitalista.¹⁶

En sintonía con Montalvo, Ugarte, Vasconcelos, Sandino y Haya de la Torre, a quienes citaba frecuentemente en sus textos como, “caballeros andantes o los hombres de la antorcha”, proponía buscar los referentes identitarios en los rasgos culturales como la lengua, la

15 Sobre la importancia de otros intelectuales en la formación de la identidad continental americana, se pueden encontrar más información en el texto de Ricardo Melgar Bao y María Ester Montanaro (2010), en el cual se recopila una rica y abundante correspondencia sobre la identidad del continente Indoamericano. También puede consultarse el texto de Hugo Biagini (2000), en el cual se exponen los diferentes intentos de creación de la patria continental.

16 Véase las cartas manuscritas a su hermana Nela Mónico desde Guatemala, de la colección particular de José Panadés acerca de la fundación de la Unión vitalista de Guatemala y de la Unión vitalista americana, presentada por su hermana Teresa Masferrer y por Gabriela Mistral el 29 de noviembre de 1929 (Casaus, 2012).

cultura, la visión poética y soñadora, en la inspiración de lo propio frente a lo ajeno.

Si esta corriente doble fuera encauzada e impulsada, América sería bien pronto una sola nación, con dos lenguas únicas [...] llegaríamos a ser un solo pueblo [...] y crearíamos la más hermosa civilización imaginada, donde para todos habría luz, pan, justicia y amor (Masferrer, 1928b).

Su visión continental hispanoamericana se plasmaba en este decálogo de principios vitalistas que habrían de regir el destino de la América Hispana, en donde el principio básico debería de ser

desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad continental (Masferrer, 1931).

La aportación más novedosa en este nuevo texto, reescrito y en sintonía con las corrientes teosóficas y espiritualistas, especialmente en la dirección del socialismo fabiano de Besant y el anarquismo de Proudhon y Kropotkin, autores que, como se dijo antes, Masferrer y Sandino conocían y leían con avidez, era su concepto de raza y cultura. Este es, sin duda, uno de los aspectos que, como el de la nación y de la identidad, señalan la ruptura más fuerte con el positivismo y con la vertiente spenceriana y determinista.

En la línea de Vasconcelos, Mistral y Sandino (Bendaña, 1916),¹⁷ esos “caballeros andantes” que luchaban por la justicia, la belleza y la verdad se oponen al concepto de raza para explicar la identidad de América. Masferrer considera que

La defensa de la raza no es un buen punto de partida sobre el que debe descansar el andamiaje de nuestro patriotismo indoamericano [...] edificando sobre ella, una palabra sin sentido real, no edificamos nada sólido pues el problema según nosotros lo entendemos no es de raza sino de cultura, porque si la América Latina –usemos ese falso nombre–, se viene desmoronando y cayendo a pedazos grotescamente en los bolsillos insondables de los norteamericanos [...] no es porque en ella predomine una u otra raza ni porque nadie intente destruir o alterar sus caracteres raciales, sino porque no tiene o no ha sabido crearse una cultura propia, original y elevada, que justifique su existencia como elemento de valía en el concierto de las

17 Alejandro Bendaña demuestra en su monografía sobre Sandino la enorme influencia de la teosofía de la obra de Bessant en el cristianismo esotérico que influyó en la Escuela Magnética Universal, EMECU, fundada por Joaquín Trincado a la que también pertenecía Sandino. Bendaña (1916, p. 161) relata cómo para Sandino la teosofía y la meditación constituían una permanente en el campo de batalla y cómo conoció la teosofía por medio de Trincado en México en 1929.

naciones porque en vez de crear, ha sido copiar y caricaturizar (Masferrer, 1928b, p. 86).

Masferrer, con buen criterio y con un juicio crítico, se preguntaba, “¿cuál raza?, ¿defenderla de quién?, ¿de Estados Unidos que posee un millón de negros y de otras razas?” (Masferrer, 1928b, p. 87).¹⁸ En esta línea teórica y reflexiva, consideramos que Masferrer se adelanta a su generación y se enfrenta a Vasconcelos y Haya de la Torre por considerar que el vocablo *raza* es obsoleto y está fuera de lugar y, en lugar de utilizarlo, propone cambiarlo por el de cultura.

En el ensayo de *Repertorio Americano* proponía cambiar la palabra “raza” por la de “cultura”, porque esta reflejaba mejor un proceso de creación, de arraigo, un proceso de “creación nacional”, mientras que la raza se refería más bien a lo físico, a lo puramente biológico. A juicio del autor era una palabra que limitaba, excluía y estorbaba, como

[...] nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucanos [...] nos estorba todo lo que no sea blanco o mestizo con más sangre blanca [...] y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos o por lo menos seguiríamos tratándolos como hasta el presente, como una raza inferior buena para explotarla (Masferrer, 1928b, p. 91 en Bendaña 2016, p. 91).

Disentía, en buena parte del planteamiento vasconceliano o rodoniano acerca de la existencia de una raza hispanoamericana, porque consideraba que esta se hallaba todavía en formación, en búsqueda de su propia identidad y de su propio destino como nación. El imaginario de la raza indohispana, de la que tanto hablaba Sandino, en la que predominaba el elemento indio sobre el hispano, forjado por una mayoría de mestizos, era una falacia, debido a que ningún hispano quería considerarse descendiente de indios o de negros, y renegaba de esa parte de su identidad. Era una falacia, porque cuando se hablaban de raza indohispana o indoamericana para defender y cultivar la raza, se estaban refiriendo a un núcleo de blancos o casi blancos, al que se designaba con el adjetivo de “latino”.

En Centroamérica esta oposición entre lo latino y sajón va a cobrar especial importancia por la presencia del imperialismo norteamericano en toda la región y el elevado número de intervenciones norteamericanas, especialmente en Honduras y Nicaragua. Ello va a provocar que la oposición entre la raza latina y anglosajona se exacerbe y adquiera claros signos de identidad centroamericana. Sin duda

18 Bendaña (2016, p. 87). Este párrafo está prácticamente ausente de los artículos de *Patria* del 1, 2 y 3 de octubre de 1928.

los adalides de esta posición van a ser el hondureño, Froylán Turcios (1874-1943), el nicaragüense Augusto Sandino (1893-1934), el guatemalteco Máximo Soto Hall (1871-1944), y el costarricense Joaquín García Monge (1881-1958). Todos ellos van a utilizar esta oposición desde un punto de vista ideológico e identitario para sentar las nuevas bases y las “nuevas ideas para forjar una patria y una nación” (Masferrer, 1928b, p. 92).

Augusto Sandino es uno de los primeros autores que, en su primer manifiesto en contra de los Estados Unidos en 1927, lo hace apelando a “los nicaragüenses, centroamericanos y a la raza latinoamericana”. En dicha proclama defiende “nuestra raza y nuestra lengua”, y dice sentirse orgulloso de tener sangre india. En cambio, Turcios, Haya de la Torre, Vasconcelos y Gamio, utilizaron el vocablo de “raza indohispana” o “indoamérica” (Melgar Bao, 2004).

LA IDEA DEL HOMBRE NUEVO EN EL TEXTO DE “LA MISIÓN DE AMÉRICA” DE REPERTORIO AMERICANO

Masferrer en este texto hace un llamado a la juventud latinoamericana y para ello cree que es necesario recuperar valores éticos y buscar referentes históricos en aquellos “hombres de la antorcha”; en esos nómadas quijotescos que han sabido iluminar las mentes de todos los latinoamericanos y que han servido de ejemplo. Se preguntaba: “¿quiénes son esos hombres de la antorcha a los que les ha tocado regenerar a la sociedad y crear las bases para la refundación del hombre nuevo?”. Los mencionados por Masferrer como ejemplo y referentes actuales eran Gandhi, Krishnamurti, Sandino, Martí, Haya de la Torre, Ugarte. En otro orden de cosas, menciona también como referentes, pero anteriores, a Lao Tse, Pitágoras, Jesús. ¿Qué pueden tener de común hombres tan diferentes como Gandhi, Haya de la Torre y Sandino? (Cásaus, 2012, pp. 135-137).¹⁹

En primer lugar, todos ellos se han puesto como meta una misión: salvar a la humanidad del desastre de la guerra europea o del colonialismo. Para ello entienden que deben regenerar al individuo a través de una serie de valores y de una mística de vida y de salvación individual y colectiva. Por otra parte, todos ellos, hasta los que están en plena contienda política como Sandino y Gandhi, son profundamente

19 La idea del Hombre Nuevo es compartida por Sandino y procede de las corrientes arielistas y vasconcelianas sobre cómo lograr un Hombre Nuevo que promueva la libertad y la igualdad (Alejandro Bendaña, 1916, p. 95), pero también comparte con Masferrer la corriente del anarquismo libertario en su vertiente mexicana de los hermanos Flores Magón, especialmente de Ricardo Flores Magón, en su planteamiento sobre tierra y Libertad (Bendaña, 2016, p. 93 y Casaus, 2012, p. 147).

pacifistas y reivindican la resistencia pasiva frente a la riqueza, a la dominación y a la violencia; y todos ellos, como intelectuales y hombres de bien, defienden a los pobres, desamparados o harapientos y, de una forma u otra, abogan por una doctrina social y de redistribución de la riqueza y del poder.

En segundo lugar, los hombres que deberán cumplir esa misión son los intelectuales y los jóvenes. De ahí las cartas de Barbusse y de Rolland a la juventud europea y latinoamericana, así como la declaración de principios de la revista *Clarté*, que circuló por toda América Latina con esa misión: forjar un hombre nuevo por la juventud (Aínsa, 2007; Melgar Bao y Montanaro, 2010). Todos ellos, como dice Masferrer, son individuos que pretenden forjarlo mediante una regeneración de valores y una regeneración social y política. Para este fin, deben unirse en toda la América con una sola misión: salvar a la humanidad, forjar una nueva América. “¡Hombre nuevo de América! ¡Americanos libres! Alcémonos, formemos una fila de combate [...] y que surja y resuene el grito de batalla: ¡A luchar por América!; ¡a sufrir por América!; ¡a triunfar por América!” (Masferrer, 1961, p. 107).

Masferrer cita en un llamamiento también a Martí, Ugarte, Haya de la Torre y Sandino, para crear una conciencia continental: “Así, *hombre nuevo*, has de sentir y vivir la misión de América, como una religión, has de sentir que tú eres el llamado a proclamar y difundir esa religión y por eso los destinos del mundo están en tus manos”.²⁰ Todos ellos poseen esta misión mesiánica, como hombres y como intelectuales: denunciar la pobreza, la corrupción, el alcoholismo y la injusticia, y regenerar la sociedad en la que viven por medio de sus denuncias, su palabra y su agitación social. Incluso, si fuera necesario, deben de ofrecer su vida para ello, como sucedió con Jesús, Sandino y Ugarte. Por eso son los *hombres de la antorcha*, los intelectuales comprometidos con su realidad, el nuevo tipo de intelectual que emerge después de la Primera Guerra Mundial y que debe de denunciar todas las injusticias en nombre de los pobres y desposeídos, y reafirmar el derecho de vivir para todos los hombres, “porque vivir es el primero, fundamental, esencial y necesario de todos los derechos humanos”. Todo ello es lo que permitirá la regeneración de todos los hombres de la América Hispana. Es por ello por lo que toda la doctrina vitalista está tan cargada de valores y de principios éticos, y se expresa casi siempre por medio de mandamientos laicos o de pequeñas máximas;

20 A juicio de Bendaña (2016, p. 95), ya sea en su versión arielista o de la raza cósmica de Vasconcelos o en la magonista obrerista, la idea del *hombre nuevo* va a constituir en un elemento central del pensamiento y de la ideología de Sandino que pone el acento en una transformación individual, de la sociedad y del Estado.

porque su afán es el de divulgar, denunciar y regenerar al individuo y a la sociedad y en ese camino la misión última es la creación del hombre nuevo.²¹ Para finalizar, queremos resaltar de este conjunto de textos la conjunción entre las diferentes esferas políticas que se produce en la obra de Masferrer. Estas van desde las reivindicaciones individuales, pasando por las de la familia, la comuna, el municipio y el Estado, cuya máxima representación serían las repúblicas centroamericanas, un tipo de formación superior, producida por un Pacto de la Unión entre Repúblicas que conformarían la Patria Grande o la Federación de Repúblicas Centroamericanas, hasta llegar a la conformación máxima pan-hispanista o continental. Esta sería la América hispana, en la línea de Rodó, Martí, Ugarte y Haya de la Torre. Pero otras veces, Masferrer iría más allá y plantearía la unión de las dos Américas, la anglosajona y la latina, unión continental que no estuvo bien vista por los intelectuales latinoamericanos, por la injerencia del imperialismo norteamericano. Masferrer esboza tímidamente la ideología panamericanista en algunos de sus escritos como la versión de “La Misión de América” publicada en *Patria*, pero no la refuerza en sus obras más destacadas, debido al rechazo que despiertan estas ideas en sus colegas y editores por el fuerte antiimperialismo de la época.

Sin duda sus tres mejores contribuciones en este campo fueron, la primera, vincular cualquier tipo de sistema político o de gobierno democrático, federal o confederal, al pleno goce efectivo de los derechos elementales y de los derechos sociales como el derecho al trabajo, al pan y a la tierra. La segunda, el intento de crear la conciencia, regional y continental, de que solo mediante la unión la América continental se haría fuerte y se defendería del imperialismo norteamericano. La tercera y más importante a nuestro juicio, la de situar el debate de la raza en otros términos, sustituyendo raza por etnia y cultura, resaltando la necesidad de encontrar elementos regeneracionistas y rasgos identitarios “hispanos”, que permitieran al pueblo hispanoamericano buscar sus señales de identidad frente a los pueblos norteamericano y europeo.

21 La alusión al hombre nuevo, como hombre regenerado, no es solo de Masferrer sino de toda su época. Ya Henri Barbusse hacía constantes referencias a este término de “Hombre Nuevo”, como un hombre regenerado en la nueva sociedad socialista. piensa que, solo con el socialismo se puede producir su regeneración y considera que los valores de la solidaridad, la responsabilidad y el trabajo, harán posible su transformación (Barbusse, 1934).

LOS OBSTÁCULOS PARA EL UNIONISMO REGIONAL Y CONTINENTAL: EL ANTIIMPERIALISMO DE MASFERRER

A juicio de Masferrer, los dos obstáculos principales para alcanzar la unión se encontraban en la intrusión norteamericana que divide y fragmenta a los “Estados de la Unión”, compra voluntades, pone y quita dictadores, y a los ejércitos que los apoyan, en lugar de dedicarse a la defensa de los intereses de la nación. De ahí que dedique más de cinco artículos a escribir sobre el papel que debería de jugar el ejército, como veremos más adelante. En este capítulo nos centraremos exclusivamente en el antiimperialismo masferriano.

Resulta necesario hacer la salvedad que el antiimperialismo y el unionismo van a ser dos conceptos asociados a numerosos conceptos, como apunta García Giráldez en un capítulo de este libro, durante las primeras décadas del siglo XX en Centroamérica, y su trasfondo indudablemente fue, además del arielismo, el espiritualismo nacionalista (García Giráldez, 2005b; 2010). El antiimperialismo unionista no va a estar vinculado al concepto marxista-leninista de la época sino a la búsqueda de los valores identitarios de lo latino frente a lo anglosajón, de modo que las declaraciones antiimperialistas de los unionistas van a estar asociadas al espiritualismo vitalista y al unionismo como solución para evitar la intromisión de Estados Unidos en la región centroamericana.

Sin duda, la lucha de Sandino por la soberanía nacional, en contra de la presencia norteamericana en Nicaragua y la declaración contra el imperialismo del APRA, estará dada por movimientos sociales y políticos que se unieron a esta causa, cuyos principales líderes en Centroamérica fueron Máximo Soto Hall, Omar Dengo, Froylán Turcios, Haya de la Torre, García Monge y el mismo Augusto Cesar Sandino. En este contexto, el unionismo espiritualista y militante aparece como la única solución y el único remedio para no caer en las manos del “pulpo”, de la influencia yanqui en la América Hispana (Bendaña, 2016, pp. 93-95).

El antiimperialismo militante de la época fue una respuesta continental a las injerencias norteamericanas en toda la región. En América Central, este antiimperialismo fue dando forma a una conciencia continental de unidad y generación de identidad, que se expresó de múltiples formas: la creación de ligas antiimperialistas, como la Liga Antiimperialista de las Américas [LADLA], o el aprismo, las marchas antiimperialistas de Ugarte desde el Cono Sur hasta la metrópoli o el

antiimperialismo sandinista en su lucha en contra de las invasiones de los marines.²²

La búsqueda de hegemonía del antiimperialismo, unionista o continental, no solo como un movimiento de carácter defensivo contra el expansionismo y las propuestas de unidad norteamericanos, sino como proyecto integrador, la nación centroamericana o la Patria Grande continental vuelven a proponerse como modelos válidos para América Latina [...] En el unionismo el antiimperialismo desempeñó una importante función en el marco cultural, como respuesta a la definición del carácter nacional de los pueblos, su fisonomía colectiva, su esencia étnica y cultural; e iba a rediseñar su posición en el orden mundial (García Giráldez, 2005; 2010).

El antiimperialismo unionista, como bien apunta Teresa García Giráldez, tuvo una connotación más espiritualista que marxista y tuvo más sintonía con el arielismo y el socialismo libertario que con el cominternismo. Lo mismo opina Bendaña, cuando dice que el general Sandino estuvo mucho más cerca de las corrientes arielistas y magonistas, especialmente del socialismo utópico, que de las corrientes marxistas; es más, en su libro *El imperialismo última etapa del capitalismo* (Bendaña, 2016, p. 261) considera que tanto Sandino como Masferrer nunca leyeron a Lenin.²³

Es importante resaltar que Masferrer no fue un antiimperialista ni tan activo ni tan radical como muchos de sus compañeros citados anteriormente. Son escasas sus obras antiimperialistas, no así las citas que aparecen en muchos de sus escritos,²⁴ pero siempre poniendo el énfasis en el unionismo como solución para detener el avance del imperialismo en la región. Fueron pocas las ocasiones en las que hizo una fuerte denuncia en contra de la política imperial de los Estados Unidos y, cuando lo hizo, le gustaba distinguir entre el pueblo norteamericano con sus valores positivos y sus enormes potencialidades y el gobierno norteamericano y su expansionismo político y económico en la región a la que denominó, con desprecio, “su patio trasero o *banana*

22 Melgar Bao hace una búsqueda del órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas en *El Libertador* y la publica en Conaculta-INAH. En esta revista se encuentra todo el debate sobre el antiimperialismo de la época, especialmente la vertiente cominternista (2006).

23 A pesar de las diferencias de ambos pensadores con respecto a Haya de la Torre, sin duda, ambos se sintieron más cercanos y cómodos con el aprismo que con el cominternismo y con la posición de Mariátegui (Bendaña, 2016, p. 261; Melgar, 2006).

24 Cartillas Vitalistas (inéditas), “Mandamientos unionistas...”; “Proyecto de Constitución...”; “Misión de América...”.

republics” (Soto Hall, 1903 y 1928; Seoane, 1926; Mella, 1930; Cardoza y Aragón, 1954; Rodríguez Beteta, 1980; Pakkasvirta, 1997).

Tanto en los “Mandamientos Unionistas” como en el “Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista americana” hay varios puntos en los que hizo alusión a que la única solución para evitar la intromisión norteamericana era “la unión o la federación centroamericana o americana”. Solo hay dos documentos y una carta que llaman la atención por su fuerte contenido de denuncia política contra el imperialismo yanqui. En un artículo publicado en *Patria*, titulado “Él llega” (1928), en donde se mofó de la llegada de un ingeniero norteamericano que fue recibido cual procónsul de Roma con toda la parafernalia de servidumbre que desplegaban las repúblicas centroamericanas. En son de burla, le preguntaba

¿Cómo nos va a tratar a los morenos y a los indios que nos atrevemos a tener ganas de vivir como si fuéramos personas? ¿Considerará que merecemos ser incluidos entre los que su saber y su voluntad tomarán bajo su protección? ¿O pensará que a ella solo tienen derecho los blancos, y que nosotros en vez de comensales, hemos de continuar en la categoría de comestible? ¿Nos dará de comer? ¿O hará que nos coman? (Masferrer, 1927 y 1928).

En enero de 1927 y a lo largo de ese año dirigió una serie de cartas a Hortensia, en las que mostraba su preocupación por la situación de conflicto con Nicaragua y le comentaba que tenía que trabajar en “la cuestión de Nicaragua que es tan urgente y grave por los peligros inminentes que pueda haber para toda la región”.²⁵ Sin duda los textos que escribió a continuación respondían a esa preocupación.

El primer texto que supone una fuerte denuncia hacia la posición de los marines en Nicaragua es el artículo que aparece en el *Libro de la Vida*, (1932a) “La obediencia imbécil, diálogo con un marine yanqui al regreso de una excursión a las Segovias” (Masferrer, 1930a y 1932a) En un diálogo figurado con este marine, al que le preguntaba que a cuántos enemigos había matado y que cuál era la razón de asesinar a personas inocentes en otro país, el marine respondía que obedecía a órdenes y que él no era responsable. Todo ello le llevó a una reflexión muy crítica sobre la inutilidad de la obediencia debida y sobre la necesidad de negarse a obedecer. A ello le siguieron una serie de textos llamando a la desobediencia pasiva al estilo de Gandhi para evitar una

25 En enero de 1927, hubo un incendio en Chinandega cuando Lee Mason y William Brooks, pilotos contratados por los conservadores nicaragüenses atacaron a los liberales alzados en rebelión en la Guerra Constitucionalista Liberal 1926-1927. Los liberales estaban contra la dictadura del Gral. Emiliano Chamorro cuando depuso por medio de un golpe de Estado al presidente Carlos José Solórzano.

guerra en la región. En este texto se observa su militancia antiimperialista y pacifista.

Otro texto de vital importancia en su estrategia de desobediencia pasiva es el de *No obedecerás*, en el que expuso las razones por las cuales un ciudadano no debía obedecer una orden injusta porque lesionaba los derechos de otros hombres. “Si te predico la desobediencia, es porque jamás habrá en la tierra ni libertad ni pan mientras una turba de esclavos se halle pronta al mandato del amo, cuando este les ordene perseguir, encarcelar o atormentar a quienes se esfuerzan para fundar la nueva vida” (Masferrer, 1930b y 1932a).

En una carta a Hortensia hablaba del derecho a la rebelión de los pueblos en los siguientes términos:

Se viene incubando en mi pensamiento que la raíz de todos los horrores de la vida, –los que no dependen de la naturaleza– provienen de la obediencia. Obedecer, no importa qué ni a quién, sin que nuestro corazón lo apruebe, sería, pues, pecado mortal y capital, la raíz de todos los otros, la fuente de la opresión, de la explotación, de la tiranía, de la mentira, de la aflicción, de toda degradación humana. Y si fuera así, *la palabra* que habría que gritar al oído de cada hombre es: *rebélate* (Masferrer, comunicación personal del 30 de julio de 1927).

El cuarto texto antiimperialista que incluimos, por su novedad y su carácter inédito, es una carta dirigida a Hortensia, en la que expuso claramente su posición antiimperialista, le expresó su enorme preocupación porque Centroamérica se convirtiese en poco tiempo en un enclave yanqui y le afirmó que eran las mujeres las que tenían un rol muy importante que cumplir:

Las mujeres de América tienen en esta contienda un gran rol que jugar, no de gritos ni de liberación, sino ¡de vida, de actos! Y deberían comenzar, digo yo, *por declarar el boicot, propagándolo sin descanso, contra todo artículo, moda, costumbre o uso de fabricación, origen o procedencia norteamericanos, y no cesar en él, mientras en Estados Unidos no abandonen absolutamente su empresa conquistadora y no se retiren de lo ya conquistado*. A los norteamericanos hay que herirlos en el vientre justo que se ha convertido en apóstoles del vientre. Y como lo tienen de oro, hay que ponerlos a dieta de oro, *no comprándoles nada* (Masferrer, comunicación personal del 19 de enero de 1927).

Continúa la carta hablándole de la importancia de establecer una estrategia conjunta de “boicot” con la metrópoli haciendo alusión a la lucha de Gandhi en la India.

El boicot, esa es nuestra arma, y debe organizarse en todo el continente, así, solo así derribaremos a ese nuevo Nabucodonosor. Si las mujeres

hispanoamericanas, y sobre todo las centroamericanas son capaces de algo de trascendencia, ya les ha sonado su hora. Y debe comenzar aquí, en El Salvador y Guatemala, porque somos los más capacitados y los más amenazados (Masferrer, 1927).²⁶

Resulta interesante comparar esta carta escrita a Hortensia, el 19 de enero de 1927, con el artículo que publicó en *Patria*, dos años más tarde, el 26 de abril de 1929, en el que, en similares términos, se expresó acerca de la importancia y necesidad del boicot como estrategia de lucha y en el que hizo una clara alusión a la lucha de Gandhi.

El boicot es el arma de los pueblos débiles. Así como un revólver en la mano firme de un niño puede contener a un hombrón insolente, así el boicot en la mano firme de un pueblo, detiene y paraliza a quienes les explotan y oprimen. [...] el boicot transforma la debilidad y la insignificancia de una hormiga, en la acometida irresistible de un hormiguero. Se aplasta fácilmente a una hormiga, se teme y se huye de la embestida del hormiguero. [...] el boicot vale más que las protestas y las huelgas: no requiere dinero sino paciencia; no insulta, porque es silencioso, no hiere ni trastorna, porque su naturaleza es de disciplina y de paz. [...] el boicot es la abstención voluntaria, reflexiva, que sabe a dónde va y por qué va. Es la *no resistencia*, el *ahimsa* que se trasforma en espada de justicia, en escudo del derecho atropellado.

Si el no, de un hombre es capaz de contener a una muchedumbre, a todo un pueblo, ¿de qué no será capaz el no de un pueblo que lucha por los más sagrados derechos?²⁷

CONCLUSIONES

El antiimperialismo centroamericano tuvo una estrecha relación con el proyecto político del unionismo y del proyecto continental de Nuestra América. Este antiimperialismo tuvo unas raíces más espiritualistas que marxistas y estuvo inspirado en las corrientes teosóficas, heliosóficas y socialistas libertarias. Estuvo más cerca del aprismo de Haya de la Torre que del cominternismo de Mariátegui.

Los “hombres de la antorcha” que inspiraron esta corriente, antiimperialista y de proyección continental –“Nuestra América”– estuvieron muy vinculados a la teosofía, heliosofía y a las corrientes

26 Hay otras cartas con el mismo sentido, las del 30 de julio de 1927 y 6 de septiembre de 1928, en esta última le explica cómo defendió y sacó del país a Haya de la Torre y las presiones que tienen en el diario *Patria* por publicar asuntos de la United Fruit Company [UFCO].

27 Consideramos que es una pieza maestra y que posee una clara influencia gandhiana por sus alusiones a la no resistencia y al ahimsa como uno de los asanas del yoga que supone la resistencia pasiva y la no violencia (Masferrer, 1929a).

espiritualistas. Entre ellos destacaron Masferrer, Ugarte, Martí, Haya de la Torre y Sandino. Masferrer y Sandino, a pesar de no conocerse, eran contemporáneos y se inspiraron en fundamentos filosóficos e ideológicos similares, a saber:

1. Ambos estuvieron influidos por la teosofía y la heliosofía y leyeron a los mismos autores: Annie Bessant, Krishnamurti, Blavatski, Trincado, Vasconcelos, entre otros.
2. En esta línea de pensamiento teosófico-vitalista, Sandino se halla más cerca del espiritismo esotérico kardekiano y del magnetismo, y Masferrer más cerca del espiritualismo vitalista de Bessant, Krihnamurti y Vivekanda. Ambos comparten el ideario regeneracionista de la educación en la verdad y el recto pensar.
3. Ambos estuvieron muy influidos por el anarquismo y el socialismo utópico y libertario. Sandino más por el anarcosindicalismo de los hermanos Flores Magón y Masferrer más por Proudhon; pero ambos leyeron y citaron a Kropotkin, Proudhon y Reclus.
4. Ambos estuvieron influidos por el principio federativo de Proudhon para aplicarlo al proyecto federal centroamericano y la comuna como unidad básica del municipio sobre la que se debe de construir el andamiaje político y social para garantizar la satisfacción íntegra de las necesidades vitales.
5. Ambos mencionan a Kropotkin y Tolstoi en su idea sobre el derecho al pan, al trabajo y a la tierra, con lemas como: “la tierra para el que la trabaja” o “tierra y libertad”.
6. En cuanto a su concepción del unionismo antiimperialista y su visión continental y centroamericana, ambos estuvieron más influidos por las corrientes arielistas y magonistas, especialmente del socialismo utópico y libertario que del marxismo. No parece por la correspondencia y escritos de ambos que hubiesen leído a Lenin.
7. Ambos se inclinaron por el reconocimiento de España y del hispanismo como un referente que unificaba a los pueblos de América a través del idioma y de la raza y los dos hablaron de raza hispana o indohispana.
8. Ambos rechazaron el concepto de raza del positivismo como raza superior o inferior y, como Vasconcelos, prefirieron hablar en términos positivos de raza indohispana o indo iberoamericana; en el caso de Masferrer, fue partidario de

sustituir el concepto de *raza* –por anacrónico– por el de *cultura*, y en eso difiere de Vasconcelos y de Sandino.

9. Sobre estrategias para liberar a Centroamérica del yugo yanqui, Sandino acudió por la vía violenta de Bakunin y de Magón, mientras que Masferrer se inclinó por la vía pacífica de Ghandi, del “No obedecerás” y de la compañía al boicot de productos norteamericanos.
10. Ambos se refieren en muchas ocasiones a Ugarte y a Haya de la Torre como líderes del antiimperialismo continental y los ponen como ejemplo a seguir o, como los titulaba Masferrer, “los hombres de la antorcha”. Sin duda los dos estuvieron integrados en las corrientes antiimperialistas de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, F. (ed.) (2007). *América Latina en José Martí*. Madrid: Cooperación editorial.
- Ansart, P. (1971). *Sociología de Proudhon*. Buenos Aires: Proyección.
- Barbusse, H. (1921). Mensaje de Anatole France y Henry Barrusse a los intelectuales y estudiantes de América Latina. *Revista Studium*, 2-3.
- Bendaña, A. (2016). *Sandino. Patria y Libertad*. Managua: Anamá Ediciones.
- Biagini, H. (2000). *Lucha de ideas en Nuestramérica*. Buenos Aires: Leviatán.
- Cardoza y Aragón, L. (1954). Guatemala y el imperio bananero. *Cuadernos americanos*, 64, 19-33.
- Casaús Arzú, M. y García Giráldez, T. (coords.) (2005). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Guatemala: FyG editores.
- Casaús Arzú, M. (2002). La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de las redes teosóficas en la opinión pública centroamericana. *Revista Universum* 17, 297-332.
- Casaús Arzú, M. (2001a). La voz de las mujeres guatemaltecas en la década de 1920. *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 8-9, 198-229.
- Casaús Arzú, M. (2001b). Las redes teosóficas de mujeres en Guatemala: la Sociedad Gabriela Mistral, 1920-1940. *Revista Complutense de Historia de América* (27), 219-255.

- Casaus Arzú, M. y Fuentes Oliva, F. (colaboración). (2012). *El Libro de la Vida de Alberto Masferrer y otros escritos vitalistas, (1927-1932)*. Guatemala: FyG editores.
- García Giráldez, T. (2010). El concepto de unionismo y los significados compartidos entre los intelectuales centroamericanos de 1880 a 1930. En M. Casaus (coord.), *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad* (pp. 203-248). Guatemala: FyG Editores.
- García Giráldez T. (2008). Imperialismo y antiimperialismo en el unionismo centroamericano, 1900-1930. *Cuadernos Americanos, Nueva época*, 2(124), 157-180.
- García Giráldez T. (2005a). La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas. En M. E. Casaus y T. García Giráldez (coord.). *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (pp. 123-205). Guatemala: FyG editores.
- García Giráldez, T. (2005b). La dicotomía imperialismo-antiimperialismo. En: M. E. Casaus (coord.), *El lenguaje de los ismos: algunos conceptos de la modernidad* (pp. 249-297). Guatemala: FyG Editores.
- García Giráldez, T. (2004). La construcción de redes y espacios de sociabilidad. Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano. En M. E. Casaus Arzú y M. Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales, ciudadanía y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940* (pp. 119-155). Madrid: UAM.
- Masferrer, A. (1928a). Él llega. *Diario Patria*, 24 de noviembre. En *Obras completas de Alberto Masferrer*, (p. 149). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1928b). La Misión de América II: "El grito de Batalla". *Patria*, 30 de octubre. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 143). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1928c). Apristas somos. *Diario Patria*, 31 de octubre de 1928. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 144). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1929a). Elogio del boicot. *Diario Patria*, 26 de abril. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 185). San Salvador: Ed. UNSAM.

- Masferrer, A. (1929b). Los hombres de la Antorcha. *Diario Patria*, 15 de febrero. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 184). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1929c). Mandamientos unionistas. *Diario Patria*, 25 de junio. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 204). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1929d). Economía del Mínium Vital. *Diario Patria*, 18 de enero. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 177). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1929e). Economía sintética del Mínium Vital. *Orientación*. 12 de mayo, 5.
- Masferrer, A. (1930a). Ideología del ejército III. *Diario Patria*, 20 de julio. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 293). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1930b). La palabra nueva. No obedecerás. *Patria*, 30 de marzo. En *Obras completas de Alberto Masferrer* (p. 296). San Salvador: Ed. UNSAM.
- Masferrer, A. (1931). Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista Americana, Una obra de Masferrer. *El Liberal, Progresista*, 1, 35.
- Masferrer, A. (1932a). *El libro de la vida I*. Guatemala: Tipografía Orientación.
- Masferrer, A. (1932b). La Misión de América. *Repertorio Americano*, 4, 55.
- Masferrer, A. (1961). *Páginas Escogidas*. San Salvador: Concultura.
- Melgar Bao, R. (2004). Redes y espacios públicos transfronterizos: Haya de la Torre en México 1923-1924. En M. Casaús Arzú y M. Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940* (pp. 157-195). Madrid: UAM.
- Melgar Bao, R. y Montanaro, M. (2010). V. R Haya de la Torre a Carlos Pellicer, Cartas Indoamericanas. *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico latinoamericano*. Perú.
- Melgar Bao, R. (2006). *El Libertador. Órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas (1925-1929)*. Morelos: Conaculta / INAH.
- Mella, J. (1930). La lucha revolucionaria contra el imperialismo ¿qué es el APRA? *Amauta*, 31.
- Mendieta, S. (1934). *Alrededor del problema unionista de Centro-América*. Barcelona: Tip. Maucci.

- Pakkasvirta, J. (1997). *¿Un continente, una nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Prado Cobos, A. (comp.) (2010). *Escritos políticos de Manuel Cobos Batres*. [Prólogo Á. Arzú]. Guatemala: Artemis Edinter.
- Proudhon, P. (1982). *¿Qué es la propiedad?* Madrid: Jucar.
- Proudhon, P. (2008). *El principio federativo*. La Plata: Terramar.
- Quintana, J. E. (1971). *La generación del 20*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Rodríguez Beteta, V. (1980). *No es guerra de hermanos sino una guerra de bananos. Como evité la guerra en Centroamérica en 1928*. 2ª ed. Guatemala: José Pineda Ibarra.
- Seoane, M. (1926). El imperialismo norteamericano. *Actualidades. Revista Centroamericana independiente, mensual, ilustrada de Ciencias, Artes y Literatura*, 91.
- Soto Hall, M. (1928). *Nicaragua y el Imperialismo Norteamericano*. Buenos Aires: Artes y Letras Editorial.